

- El autor hace un recorrido por la evolución urbana de Sevilla a partir de sus hitos históricos
- Propone solicitar la ampliación de la declaración de Patrimonio de la Humanidad

El patrimonio de la humanidad en Sevilla

LA CIUDAD es un denso archivo pétreo, cuya importancia guarda relación directa con los eventos y acontecimientos históricos más importantes que en ella suceden. En el caso de Sevilla, bien podrían tomarse como referencias el Imperio Romano, los primeros siglos del catolicismo, el período musulmán, el descubrimiento de América, la monarquía unificada; la Exposición del 29 y la Expo del 92. Sin embargo, solamente tres monumentos, el Alcázar, la Catedral y el Archivo de Indias, levantados entre 913 y 1598, han sido inscritos como patrimonio de la Humanidad, cuando, en realidad, con sobradas razones, todo su conjunto histórico (541 bienes protegidos) amerita serlo.

bierto todas sus calles con una capa de oro y plata.

Sin embargo, esa enorme riqueza llegada desde las Indias, en lugar de utilizarla para hacer inversiones productivas y fundar bancos, como hicieron los europeos, se la utilizó en las guerras contra los protestantes y en la construcción de numerosas y enormes iglesias hasta en las más pequeñas aldeas, por ejemplo en Macharaviaya. Fue así como, de hecho, se dio continuidad a la consigna atribuida a Fernando III El Santo cuando se propuso levantar, sobre los cimientos de la mezquita mayor, la Catedral de Sevilla: «Una iglesia tan grande que, quienes la vieran acabada nos tengan por locos».

Hasta el siglo XVIII, cuando Felipe V ordenó

se decidió realizar una Exposición Hispanoamericana que sólo por la decisión de un dictador se pudo inaugurar en 1929 (año del crack económico mundial) con el nombre de Iberoamericana porque también participó Portugal. Gracias a ello, se incorporó plenamente a la ciudad el Parque de María Luisa, uno de los jardines románticos más bellos de Europa y, con él, todo el recinto de la Exposición del 29 dentro del cual destaca la Plaza de España, el bien de interés cultural (BIC) de la ciudad más visitado por los turistas.

El último evento de importancia fue la Expo 92; sin embargo, ésta no ha sido capaz de incorporar ni un solo edificio de su recinto al patrimonio cultural, aunque, eso sí, dio lugar pa-



SEVILLASINTORREPELLI.BLOGSPOT.COM

Es la solicitud pendiente de los sevillanos que, siguiendo el ejemplo de los cordobeses, deben poner en consideración del Icomos, cuya directiva se reúne aquí, entre otras cosas, para ratificar su oposición al rascacielos Cajasol (178 metros de altura) lejano –dicen unos ‘expertos’– de la Giralda (97,5 metros) pero muy cerca del conjunto histórico, junto a las chimeneas de la Cartuja (43 metros) y de la inútil Torre Schindler (65 metros), condenada a desaparecer.

Hasta ahora es posible reconocer con todos los sentidos y en forma clara el extraordinario legado de bienes naturales, culturales tangibles e intangibles dejados por los musulmanes. De manera similar el patrimonio construido durante la monarquía católica unificada, cuyo inicio coincide con la llegada de los españoles a América.

Entre 1492 y 1573, Sevilla, debido a la incorporación de América a la economía europea, se había convertido en el puerto más importante del mundo. Según Chaunú, con el metal llegado de las Indias (300 toneladas de oro y 25.000 de plata) la antigua Hispalis, dentro de las 280 hectáreas de su recinto delimitado por los seis kilómetros de muralla, bien podía haber recu-

el traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz, tal como consta en el plano levantado por el peruano Olavide, ya se habían sumado al enorme patrimonio cultural más de cuarenta conventos. A partir de entonces, se iniciará un período de lenta pero persistente decadencia cuya mayor expresión fue la Desamortización y, ya en el siglo XIX, la Independencia de las colonias.

Estas circunstancias dieron pie para que Sevilla se propusiera organizar un evento internacional con el fin de salir de la crisis. En 1911

ra intervenir en numerosos monumentos históricos y para definir la estructura urbana que hizo posible la integración de Sevilla al sistema de las principales ciudades europeas pero, al mismo tiempo, marcó el inicio de la ‘depresión postExpo’, de la cual se pretendió salir gracias a la ‘industria del ladrillo’. Ésta, paradójicamente ha provocado la actual crisis.

Aún así, no se ha detenido la repetida voracidad lucrativa de Cajasol (Tablada, Hytasa), cuya insistencia para levantar un monumento de 178 metros a la especulación urbanística, aunque incluso ambientalmente sea insostenible, no ha cesado. Todo porque se ubica –diciéndole distante de la Giralda, aunque está en el borde del conjunto histórico dentro del cual constan: la Plaza de España, el Parque de María Luisa, la Torre del Oro, El Salvador, Santa Paula, Santa Isabel..., que, incomprensiblemente, no son parte del Patrimonio de la Humanidad. El Icomos, a instancias de los sevillanos o de oficio, bien podría añadir esta recomendación a su ‘informe Cajasol’.

Jorge Benavides Solís es profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla y miembro del Icomos.

«La crisis no ha detenido la voracidad lucrativa de Cajasol, que insiste en levantar un monumento a la especulación»

La Torre Pelli, a debate (I)



» «Es terrorismo urbano en tanto la ciudad es el producto cultural más complejo hecho por el hombre» » «Es una obra sin valor local agregado»

En enero de 2007, 14 empresarios, el teniente alcalde y el gerente de Urbanismo decidieron construir la Torre Cajasol de Pelli. ¿Cómo era posible si antes se había aceptado el informe de Cultura impidiendo levantar la de Bofill de 80 metros? El Monte firmó un convenio con los políticos y así, sin invertir un euro, duplicó la altura, la edificabilidad (178 metros) y las ganancias. Una eficaz gestión lucrativa que remite a Tablada.

La Torre Cajasol no es solamente un asunto de interés lucrativo, sino de interés general y cultural; por eso, pone en discusión un tema actual: el Planeamiento, la Gestión y la Democracia en la Construcción de la Ciudad. Atenta contra el imaginario colectivo, aceptado como norma: no se puede construir un edificio más alto que el alto símbolo de la ciudad, la Giralda (97,50 metros). Por ello en la dictadura se paralizó la construcción de la torre de Los Remedios. También se dijo: "es un edificio singular destinado a convertirse en el símbolo de la modernidad de la ciudad". Fue abandonada hasta 1976 y se terminó en 1981. El pretexto de la modernidad asociada a un rascacielos tenía razón de ser a fines del siglo XIX, cuando se hizo el primero en Chicago. En el siglo XXI no, mucho menos si las "instalaciones son convencionales".

La Torre es terrorismo urbano en tanto la ciudad es el producto cultural más complejo hecho por el hombre. Ha merecido la inconformidad del Icomos. Por su decisión se impidió que Calatrava levantara una torre aledaña a la Catedral de Oviedo, patrimonio de la humanidad.

Hace un mes, en la ETSA, varios profesores universitarios expusieron sus argumentos en contra de la Torre financiera. También en el Ateneo, durante las

cuatro semanas de febrero, el 95% de los expertos invitados ratificaron su opinión contraria a la decisión de los 14 empresarios, decididos a repetir la experiencia de 1929: en plena crisis mundial, en lugar de gastar menos para ahorrar más se invertirá en una obra sin valor local agregado. No ha importado la opinión de Michel Boldrin, invitado de Cajasol: ahora la prioridad de las inversiones debería ser otra. En los próximos años, las empresas productivas de alto standing no comprarán oficinas; pero la Gerencia de Urbanismo sí lo hará. Será legal pero no conveniente.

Nadie pone en duda el prestigio de Pelli. Él ha satisfecho las demandas de su cliente que, obvió la exigencia de sendos estudios de movilidad, de accesibilidad y de autosuficiencia energética. Al salir los coches del "más grande aparcamiento de Andalucía (3.044 coches)" a la hora punta, ocuparán todas las calles entre la Torre y la Plaza de Armas. Los atascos serán aún mayores que los habidos. No existe un estudio detallado que incluya una simulación. Tampoco un estudio de sostenibilidad (responsabilidad social en el consumo de los recursos naturales no renovables) que debieron exigir los *podere públicos*. Solamente se ha hecho una declaración de intenciones.

En este contexto, el alcalde, en las Jornadas Torre Cajasol, respaldó a los 14 empresarios y añadió: Sevilla no puede convertirse en "una ciudad parada y acabada"; "no se debe dejar de incorporar nuevas realidades acordes con los nuevos tiempos"; se trata de un proyecto urbanístico que "enriquece a la ciudad", al incorporar elementos arquitectónicos "de los tiempos que vivimos". También

descalificó a todos los críticos del proyecto, incluido el Icomos, porque "esas voces no son representativas y no responden a criterios técnicos, sino a motivos políticos de estar a la contra".

Una ciudad no se edifica en plazo fijo. Siempre está en construcción. En democracia se construye con un Plan(o) hecho por expertos, aprobado por el Ayuntamiento. Se debería tomar en cuenta a todos sus vecinos, aunque éstos hayan delegado en su alcalde su representación.

Hacer ciudad es construir el espacio público para hacer posible ejercer la ciudadanía. El Estado debe esforzarse para formar ciudadanos; pero le resulta más fácil y rentable hacer consumidores. Educar a los ciudadanos supone el buen ejemplo de los gobernantes y el buen comportamiento de los gobernados. Toma tiempo; es una actividad de responsabilidad (libertad pensando en el otro); están en juego aspectos de interés común. Enseñar a consumir no cuesta nada (libertad sin pensar en nadie); basta construir altas torres y grandes superficies. En este contexto, toma protagonismo la participación ciudadana. Es uno de los aportes indispensables de la democracia cuyo amplio contenido posibilita la confluencia de numerosas opciones, todavía insuficientemente desarrolladas. Debemos conocer: mientras lo público padece anemia (déficit de equipamientos y de servicios públicos), lo privado (urbanizaciones) padece elefantiasis. La Torre debería convertirse en una oportunidad para reflexionar en la forma de hacer ciudad y democratizar la democracia.

EN CONTRA

La Torre atenta contra el imaginario colectivo, aceptado como norma: en Sevilla no se puede construir un edificio más alto que la Giralda



La firma

Jorge Benavides

Arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

La Torre



FRENAZO. La torre de Los Remedios fue definida como "símbolo de la modernidad" de Sevilla, pero pasó años paralizada.

